

# Crónica de Naufragios

- Epígrafes
- Declaración de principios
- Trinitaria
- Otra forma de nombrarte
  - Pensamientos afines
  - Otra forma de nombrarte
  - Alegría
  - Calma
  - Confianza
  - Esperanza
  - Fe
  - Libertad
  - Luz
  - Pasión
  - Paz
  - Tranquilidad
  - Otra forma de nombrarte (finale)
- Fiat Lux
  - Pensamientos afines
  - Fiat Lux
  - Primer signo
  - Segundo signo
  - Tercer signo
  - Cuarto signo
  - Quinto signo
  - Sexto signo
  - Séptimo signo

- Octavo signo
- Noveno signo
- Décimo signo
- Fiat Lux (finale)

- Consumatum Est

- Pensamientos afines
- Consumatum Est
- I
- II
- III
- IV
- V
- VI
- VII
- VIII
- IX
- X
- Consumatum Est (finale)

- Cada vez más rotos

- Del tiempo estéril

- Tiempo y deseo
- (fragmento 1)
- (fragmento 2)
- (fragmento 3)
- (fragmento 4)
- (fragmento 5)
- (fragmento 6)
- (fragmento 7)
- (fragmento 8)
- (fragmento 9)
- (fragmento 10)
- (fragmento 11)
- (fragmento 12)
- Post Scriptum

- De las batallas inútiles

- 1. Insomnio
- 2. Desolación
- 3. Amenaza
- 4. Esterilidad

- 5. Soledad
- 6. Desamor
- 7. Dolor
- 8. Miedo
- 9. Incertidumbre
- 10. Condena
- 11. Angustia
- 12. Desesperanza

- De la esperanza incierta

- I
- II
- III

- Autobiografía parcial

- Confesiones

- I
- II
- III
- IV
- V

- Diálogos

- I
- II
- III
- IV
- V

- Viñetas

- I
- II
- III
- IV
- V

# Epígrafes

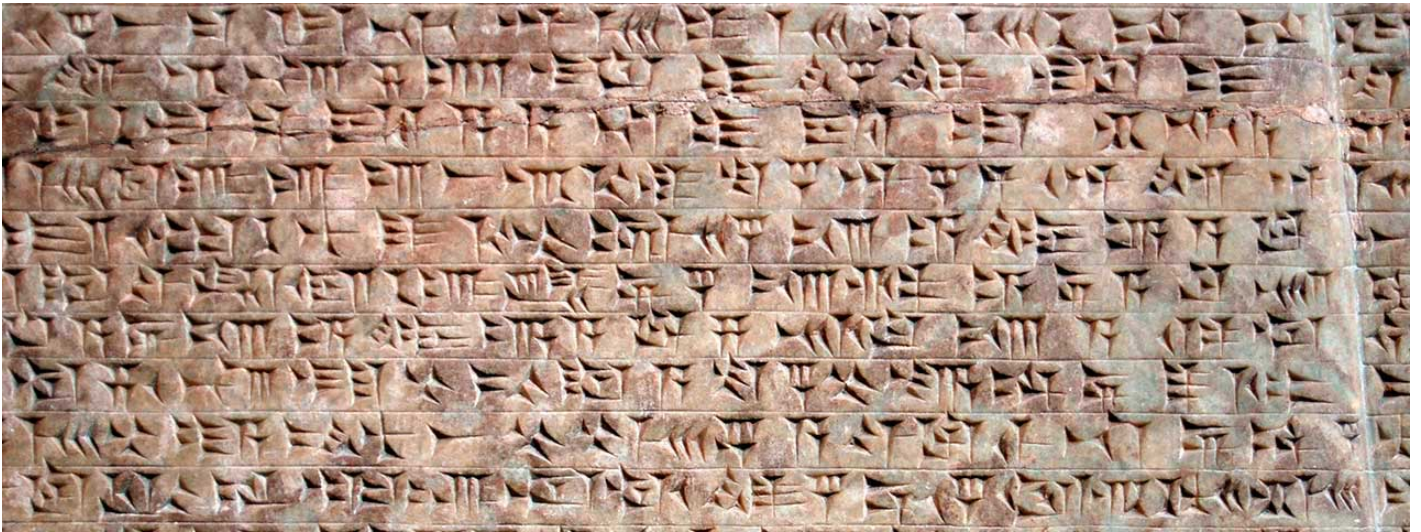
*Sabiendo que nos será arrebatada  
Me maravilla creer en nuestra estación  
Y que nuestros corazones una y otra vez  
Rechacen el último naufragio*

—**Andrée Chedid**

*Una caricia basta para multiplicar esas semillas que propagan la lepra,  
esas fosforescencias que propagan la seda y el ardor,  
esos hilos errantes que propagan el naufragio y la sed.*

—**Olga Orozco**

# Declaración de principios



I

Busco una mujer que tenga la estatura de mi esperanza o el sabor justo de mi olvido. Alguien que no consagre otros altares sino a la trinidad de los deseos: el Amor —un corazón abierto como una vitrina que ya nadie observa—, el Conocimiento —mirar las costuras de cualquier verdad y sentir las puntadas con las cuales la inteligencia sutura su universo— y la libertad —arrastrarse sobre la arena caliente y con las alas rotas.

II

Busco una mujer con la sensualidad fuera de borda y el vértigo labrado en la palma de las manos. Ni muy pronta a la consumación ni muy reacia a la desnudez, aficionada a las aventuras alma adentro y con ojos profundos —inagotables en la exhuberancia de sus fantasías vírgenes— que me inviten a explorar sus laberínticos senderos.

III

Busco una mujer de espaldas a la sociedad, y recostado el cuerpo. Una dama que se descubra en la piel tanto como en cada hemisferio del cerebro, y que se reconozca hembra con la misma convicción que pone el fuego, en ciertas llamas, para consumir la totalidad de un cirio, o el tramo final de alguna vela.

IV

Busco una mujer sin falsas esperanzas ni temor a naufragar en desencuentros, únicamente con la fe inútil de saberse aún joven y sedienta —con hambre de noches más largas que la angustia, más profundas que la muerte y más, mucho más intensas que la entrega a los desvaríos del sexo.

V

Busco una mujer al margen de cualquier certeza —con mil dudas brotando desde el fondo de sus huesos—, pero con la voluntad ejercitada frente a la violencia de estar solos, como el toro ante la capa y en mitad del ruedo. Que no exija otra seguridad sino la de poder redimirse por los caminos del anhelar constante, del

revolverse entre las sábanas por descubrirse entera, acompañada: ocupando ambas mitades de su lecho.

## VI

Ofrezco un rincón casi miserable del universo donde existe un árbol de palabras y hasta el tiempo estéril fructifica. Los signos infaustos del silencio se transforman en un lugar propicio para la piel y, aunque desesperanzado, el deseo exige un pequeño margen de perpetuidad para ser la encarnación de un vendaval de ensueños.

## VII

Ofrezco construir un nido en la memoria para dar calor a los minutos que, protegidos por una mano pródiga en caricias y alimentados con las membranas más nutritivas del anhelo, lograrán su mayoría de edad y se transformarán en una densa parvada de recuerdos.

## VIII

Ofrezco algo más que la pasión inútil, pero quizá menos de lo que mi memoria arrebató al caudal de los momentos. Tengo la sangre encendida de juventud y el revés de los párpados llenos de mujer —como un coleccionista podría llenar de mariposas un número infinito de vitrinas—, pero también tengo la sed que me reclama un cuerpo.

## IX

Ofrezco una posibilidad de consumación que no se agote con el sudor entre las sábanas y la lujuria extendiendo raíces sobre el lecho. La religión de la carne no pide ofrendas únicamente en el altar del sexo, pues entre los dos extremos de la noche la sensualidad me ha dictado rituales donde se experimenta más misticismo que al calor de cualquier secta, y más beatitud que a la mitad de un templo.

## X

Ofrezco la complicidad de una entrega instituida como crimen sin testigos ni redención, pero también sin caretas ni esperanzas en un futuro incierto. Una ofrenda a los ídolos de la fugacidad perenne, donde la seguridad de lo transitorio sea un portal para pisar lo eterno.

# Trinitaria

*Porque Dios pasa a tu lado  
—conversando entre sus Tres Personas—  
no en la pretenciosa tempestad, ni en el rayo  
autocrático  
sino en la humilde brisa  
—Pablo Antonio Cuadra*

Otra forma de nombrarte



Otra forma de nombrarte

# Pensamientos afines

*no  
las palabras  
no hacen el amor  
hacen la ausencia*  
—**Alejandra Pizarnik**

*Sólo tengo palabras, sólo tengo  
mi voz infiel para buscarte.*  
—**Margarita Michelena**

*Al reclamar tu nombre, la palabra  
de ayer, con que te llamo, ya no es tuya.*  
—**Rubén Bonifaz Nuño**

---

*Tú eres el ave que batió las alas  
cuando yo desperté y llamé en la noche.  
Yo llamé con los brazos, pues tu nombre  
es como un hondo abismo de mil noches.*  
—**Rainer María Rilke**

*Tu nombre, con el que duermo,  
lastima mi boca como si fuera un talismán,  
y me arrastra, como una sentencia, hacia el destierro.*  
—**Marguerite Yourcenar**

---

*Muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz.*  
—**Cantar de los Cantares II, 14**

Otra forma de nombrarte

# Otra forma de nombrarte

Te busco en los nombres,  
las palabras  
que me hablaron de ti  
no dicen nada.

Antes  
te sentía en sus líneas,  
sus sonidos  
rescataban tu nombre,  
dibujaban  
tu silueta en la luz,  
en la esperanza.

Ahora  
no te encuentro en ellas  
y creo  
que te escondes,  
te me escapabas.

Parece  
que habrá que buscarte en cada hueco  
y habrá que reinventarte en tus palabras.

Otra forma de nombrarte

# Alegría

En el minúsculo espacio  
al costado de mi cuerpo  
no te siento.

Sólo eres  
aroma furtivo,  
hoja seca  
que cabalga en ráfagas de viento.

Sólo eres  
puñado de tiempo  
y promesa  
de poder confundirnos en un lecho.

Otra forma de nombrarte

# Calma

Te acercarás  
rasgo a rasgo irás desdibujando  
los múltiples rostros del vacío:

las horas preñadas de silencio,  
la penumbra  
tejida de insomnio y de minutos,  
el frío lacerante en cada sueño,  
la amargura del humo  
y el aroma a ceniza y a veneno.

Después llegarás  
con tus manos de alborada  
y dando un golpe de luz  
llevarás una caricia hasta las sábanas.

Otra forma de nombrarte

# Confianza

Sentir que la brisa viene  
y ya carga tu fragancia.  
Sentir que la luz se acerca  
y empieza a aclarar tu cara.

Sentir  
que en tu piel cada fragmento  
y cada línea en tu cuerpo  
desde hace mucho me aguardan.

Otra forma de nombrarte

# Esperanza

Mientras queden las noches y el insomnio,  
la pasión, el silencio, algo de calma,  
una luz tras la ventana.

Mientras sienta  
la sangre, las heridas y la rabia,  
la ansiedad y la palabra.

Mientras viva  
tendré un hueco de ti,  
un espacio para ti dentro del alma.

Otra forma de nombrarte

# Fe

Escucho tu murmullo:

A la vuelta de la noche  
me hace renacer de la tiniebla  
y aferrarme al borde cálido  
de una caricia.

Un poco más allá,  
entre la piel y el viento,  
encuentro el horizonte de tu aroma.

Otra forma de nombrarte

# Libertad

Mañana  
serás abismo de luz,  
con un soplo de calma  
fundirás mi prisión  
y borrarás las huellas que tu ausencia  
dejó sobre mi piel erosionadas.

Mañana  
en el borde de mis labios  
tallarás un portal  
y abrirás en mi cuerpo una ventana.



Otra forma de nombrarte

# Luz

Te llamo  
desde el corazón de la penumbra.

Rastreo tus señales  
hasta el núcleo mismo de la noche  
y encuentro tus indicios,  
como un ramillete de certezas,  
en la profundidad anhelante de mis ojos.

Otra forma de nombrarte

# Pasión

Me asomo hacia ti  
y sólo veo la oquedad  
que marcó tu presencia  
en cada contorno de mi cuerpo.

Cuando busco  
en la piel y su vértigo,  
al final de un laberinto  
de umbrales que fluyen en el tiempo,  
me hablas  
desde ciertas palabras  
y en siluetas carnales  
que la bruma disuelve en añoranzas.

Otra forma de nombrarte

# Paz

Te presiento  
en cada crepúsculo de fuego  
en los diarios abismos  
de lúcido insomnio.

Entre sueños  
me disuelvo en penumbras  
y creo adivinarte  
a lo lejos.

Hace mucho te aguardo  
y, enredado en ausencias,  
sólo quiero  
volver hacia ti desde el destierro.

Otra forma de nombrarte

# Tranquilidad

Cada vez me haces más falta.  
Si grito tu nombre contra el viento  
me estalla tu ausencia en llamaradas.

En todo está impreso tu vacío:  
el eco sin fin de los segundos,  
la mano en su rutina titubeante,  
el diario regresar hacia los sueños  
y el nostálgico ritual de los momentos  
delatan la oquedad de tu pisada.

Otra forma de nombrarte

## Otra forma de nombrarte (finale)

Nada sé de tu voz ni de tu rostro,  
Sólo espero  
y en susurros te digo:  
ven,  
vuelve hasta aquí por algún tiempo,  
dilúyeme en el pulso de la sangre,  
dame vida  
y hazme morir por un momento;  
tal vez más allá  
encuentre tu palabra,  
tu silencio.

Fiat Lux

# Pensamientos afines

*Si uno tuviera al menos una franja de luz  
o un pedazo de amor donde meter las manos  
estar seguro del dibujo del otro, ponerlo sobre el pecho  
o a contraluz del globo de la luna.*

—**Nelson Simón González**

*Sí,  
ya sé que hay una calle para el amor,  
un rincón para la ternura en donde está la luz creciendo.*

—**Enriqueta Ochoa**

*Todo se hace en silencio. Como  
se hace la luz dentro del ojo.  
El amor une cuerpos.  
En silencio se van llenando el uno al otro.*

—**Jaime Sabines**

---

*Ninguna promesa terrena  
puede apacentar mi corazón  
como la certeza del sol  
que de tu cielo se desborda.*

—**Vincenzo Cardarelli**

*¡Por fin, las lámparas están a vuestro lado,  
el resto de la vida, por mirar!  
¡Pasó ya medianoche, brilló el astro del alba!*

—**Emily Dickinson**

---

*Ha resplandecido como una mujer joven,  
incitando a moverse a todo lo que vive.  
El Fuego se ha dejado inflamar por los hombres:  
rechazando las tinieblas, ha hecho la luz.*

—**Rig Veda (A la Aurora, VII.77)**

Fiat Lux

# Fiat Lux

Amor, te nombro  
como la luz dibuja un horizonte  
en cada madrugada.

Pero aun así, ¿cómo atraparte,  
con qué agudo anzuelo de palabras  
o en cuál quebradiza red de frases?  
Tu faz se diluye sin un cuerpo,  
de tiempo en tiempo se desgaja  
en mil fugaces alboradas.

Sólo ante el abismo,  
a un paso del vértigo carnal,  
se descifra la luz que hay en tus signos.



Fiat Lux

# Primer signo

Tu rostro  
surgió hasta el nuevo día  
para invocar la caricia  
de unos ojos  
que lo abriguen y lo envuelvan  
con su mirar andariego.

Y tu nombre  
antes de ser palabra  
nació para ser un cuerpo  
enraizado en la memoria  
tiránica del deseo.

Fiat Lux

## Segundo signo

Como al llegar la primavera  
se abren las flores  
y escuchan el cantar que trae el viento,  
florecen mis oídos,  
se vuelven fecundos  
y reciben el polen de tu aliento.

Fiat Lux

## Tercer signo

Tu cuerpo  
se cuela entre mis párpados,  
en cálidos fragmentos de color  
gotea a través de la mirada  
y avanza,  
desde la piel a la memoria,  
para hacerse constante recuerdo.

Fiat Lux

# Cuarto signo

Sostenida en el aire  
por la red acústica  
que brota de tu aliento:

tu voz

se escurre hasta mi oído  
como lo hace la cascada auditiva  
que en un puñado de hojas  
mece el viento.

Fiat Lux

## Quinto signo

Se filtran a través de la mañana  
y cruzan la memoria.  
Se condensan.

Son gotas que en el sueño  
remedan con su rítmico sonido  
el dulce acento de tus pasos:  
la presencia y el recuerdo  
fundidos en un símbolo:  
su canto.

Fiat Lux

## Sexto signo

Buscar en el aire  
y de pronto encontrar un horizonte.  
Sentir algo  
que presagia el retorno de tu cuerpo  
como tal vez alguna nota  
nos trae las imágenes de un piano  
o el eco inaccesible de un recuerdo.

En la brisa  
encuentro ese algo  
horadando las noches con deseos:  
es tu aroma  
que erosiona los segundos, gota a gota.

Fiat Lux

# Séptimo signo

Desciende por la espalda suavemente,  
se curva en la cintura  
y se vuelve cadera.

Abarca con su cálido tejido  
desde hombros y vientre hasta las piernas:  
tu forma  
en su acuático fluir  
del placer la textura me revela.

Fiat Lux

# Octavo signo

Con la mano  
exploro los hombros,  
subo a la garganta y avanzo.

En la oscuridad dibujo un rostro:  
labios y párpados,  
mejillas y frente;  
regreso al cuello  
y deslizo los dedos  
como si lloviera mansamente  
sobre el cauce sensual de tus cabellos.



Fiat Lux

# Noveno signo

Un poco más allá de la vigilia  
y un poco antes del sueño,  
creo ver esbozada en la franela  
el plano arquitectónico de un cuerpo  
que se extiende al costado de mi lecho.

De pronto delinea tu silueta  
y, con hambre de piel y sed de carne,  
a la luz del insomnio me despierta.

Fiat Lux

## Décimo signo

Sobre los tibios pliegues  
de tu piel  
me florecen capullos dactilares  
y descubro, al leer, con ambas manos  
entre sus muchos relieves corporales,  
el rostro ardiente de la carne.

Fiat Lux

## Fiat Lux (finale)

Encuentro tu faz en cada signo:  
en las grecas del viento,  
en las manos  
que descifran las líneas de tu cuerpo,  
en el abismo  
que se abre entre mis párpados  
y apresa la luz.

Cada momento  
revela los trazos y colores  
que inscribes con tu voz,  
con tu silencio.

Consumatum Est

# Pensamientos afines

Amar:

*hacer de un alma un cuerpo,  
hacer de un cuerpo un alma,  
hacer un tú de una presencia.*

—**Octavio Paz**

*Los elegidos para ser felices  
somos tan sólo carne  
donde la dicha libra su combate.*

—**Pedro Salinas**

*Nada sino tu voz y mi ceniza.  
Tu dulce amarga voz y mis velas sin rumbo.  
Hueso del fruto de la luz, tu cuerpo.  
Nada sino silencio y cielo.*

—**Luis Cardoza y Aragón**

---

*Mi amor maravilloso como la piedra insensata  
Esta palidez que tú juzgas ligera  
De tal modote alejas de mí para regresar  
A la hora en que el sol y nosotros dos formamos una rosa*

—**Georges Scéhade**

*Mira: no amamos sólo desde un año  
como las flores. Cuando amamos  
inmemorable savia remonta nuestros brazos.*

—**Rainer María Rilke**

---

*Cuando aparece, se alzan las auroras.  
Con sus brillos los soles reverberan  
y la luna sonríe, si sonríen sus ojos.*

—**Canto de amor árabe**

Consumatum Est

# Consumatum Est

El oscuro eco de tu nombre  
se aviva entre los muros que el deseo  
erosionó en recuerdos

Al hacerse la luz  
el calor desciende a través de la mirada  
y cayendo se vuelve una presencia:  
sobre ella el amor ya se derrama  
en torrente o cascada.

De pronto  
me descubro y somos  
porque...

---

*Este es el inicio de un poema que puede continuar con cualquiera de los fragmentos ubicados en las páginas pares del mismo título seguido de otro fragmento ubicado en página impar, y así intercalados de esta manera hasta concluir con el titulado "Consumatum Est (finale)". Sin embargo, también permite la lectura en estricto orden impreso.*

Consumatum Est

I

...adivinar entre mil voces  
la única aquella  
que presagia una piel  
extendida ante mí como pradera  
y aguardándome  
como ventana abierta  
ante el destierro ancestral de la lujuria

ciñe y encadena mi futuro  
a la diaria esperanza  
por la cual...

Consumatum Est

||

...reconocer con la yema de los dedos  
cada vereda  
trazada desde tus arduos muslos  
a la cima del cuello  
y luego de vuelta hasta tu centro  
me dirige hacia el fugaz reposo  
a un costado de la calma  
más allá de la ansiedad y el vértigo.

A veces soñarnos  
bajo el incendio de un crepúsculo  
y después...



Consumatum Est



...contemplar cada una de las hojas  
de tu carnal ramaje  
en tu tronco  
tallar con las manos tantas grecas  
como permita el ardor de tu corteza

y cobijado en tu luz...

Consumatum Est

## IV

...percibir un sonido:  
tu aliento entrecortado  
un suspiro sensual  
o el signo auditivo  
que señale el placer que está llegando  
enciende mi fe  
dibuja mi sendero con tus pasos.

Por ese sendero avanzaré  
por él mi porvenir se irá trazando  
y algún día a tu lado  
podré descubrir que...

Consumatum Est

V

...probar sobre tu pecho  
la salina humedad  
de los océanos  
enardece mi confianza  
hasta hacer que se desborde  
la ternura en volcánicos caudales  
y escurra de mis brazos  
por todos los rincones de tu cuerpo

luego...

Consumatum Est

## VI

...descubrir a lo lejos tu silueta  
hace a la memoria esbozar un puerto  
en un cuarto nublado de caricias  
y con un rostro que florece en besos.

Mientras la alegría  
dibuja en los minutos tu figura  
e imprime  
la añoranza futura  
piel adentro...

Consumatum Est

## VII

...aspirar el aroma  
todavía suspendido de las fibras  
que abrigan tu fascinante desnudez  
con un capullo desigual de viento  
traza un inicial boceto  
de la tranquilidad  
erigida en cristal cual monumento

así también...

Consumatum Est

## VIII

...saborear  
tu obscuro paladar  
con los labios  
plantados a la puerta de tu boca  
anuncia que me estoy apriximando  
a disfrutar la paz que hay en un templo  
de cimientos carnales y de ardiente mármol.

Ya llega la mañana  
y escucho el canto de los pájaros  
tal parece que...

Consumatum Est

## IX

...ensayar con la epidermis  
la palabra corporal  
que nombre el oleaje en nuestros talles  
me explica la pasión  
con el simple abecedario de la carne

y recordar  
las horas que fatigaron nuestro lecho  
cuando puedo...

Consumatum Est

X

...inhalar tu perfume  
—como arrancar de raíz un árbol seco—  
fragmenta tu presencia  
en cadenciosos retazos de color  
como luz de vitral  
danzante entre los arcos de un convento.

Construí  
nuestras horas con libertad de sábanas  
y en cada antiguo sitio de reposo  
el altar donde celebro tus misterios  
y donde...



Consumatum Est

# Consumatum Est (finale)

...sentir las raíces que nos crecen  
desde la tensa espalda  
y a lo largo del cuerpo  
y brotan con espasmos de placer  
en las flores diversas  
que surgen entre la obscura hierba de los vientres  
me hace comprender  
que luego podré verte

en la oquedad abierta entre mis brazos  
y pronunciar tu nombre

en el abismo sediento de mis ojos  
y beber sorbo a sorbo de tu luz

y en las figuras caprichosas de mis sueños  
para acariciarte la piel  
y besar palmo a palmo tu silencio.

# Cada vez más rotos

*Y cada vez peor y cada vez más rotos*

*Y cada vez más tú y cada vez más yo*

*Sin rastro de nosotros*

—**Joaquín Sabina**

Del tiempo estéril

Del tiempo estéril

# Tiempo y deseo

/

Verme en la confusión de tu mirada  
es triste, y en la oquedad del tiempo próximo  
adivino la sed de nuestros ojos:  
beber la luz del viento en cada ráfaga,  
buscar a tientas, entre el aire, formas  
que nos hablen del tiempo que fue nuestro  
y palpar con la vista este deseo  
con rostro de herida. Cada hora  
que fue nos pertenece en el recuerdo,  
cada minuto es una gota altiva  
de sangre que marca el futuro incierto  
y lo hace una condena inmerecida.

Nunca llegaste a ser conmigo, pero  
Mientras te pienso, a solas, eres mía.

//

¿Te amé, o sólo es que tu figura  
—aquella que me hice de tus gestos—  
tuvo la precisión de mis deseos  
cada día? Ahora crecen las dudas  
en la promiscuidad de los recuerdos.

Todo se ha vuelto un signo de agonía:  
los golpes del reloj, la melodía  
cotidiana del tiempo, aquel eco  
armonioso de tu voz que deslava  
la tranquilidad rústica del sueño,  
la profesión de fe en el mañana  
y en la resurrección del amor muerto,  
o el destino por fin en mi ventana;  
todo se ha vuelto un signo del deseo.

Del tiempo estéril

## (fragmento 1)

...porque representas todo aquello  
que se me escapa de las manos  
y no vuelve  
y no creo poder recuperar:

un Dios  
que no responde  
o lo hace con signos que aún no entiendo

la pureza  
aquella con la que besé tu infancia  
la esperanza  
la poca que es posible  
y la que falta...

Del tiempo estéril

## (fragmento 2)

...hay días en que la pasión  
es sólo la sombra de un caballo muerto  
y no existe otro consuelo  
sino llorar en la distancia

hay tardes que la sed apura  
como un presagio de la muerte  
cuando no existe fe para inventarnos alma

y hay noches donde las venas  
abren imágenes al sueño  
hirientes como filo de navaja

en ellas nos descubrimos solos  
con la sangre vuelta nido de añoranzas...

Del tiempo estéril

## (fragmento 3)

...algunas veces  
imagino las sombras  
y el modo en que su desnudez envuelven  
hasta abrir cicatrices que se alargan  
en infinitas formas de silencio...

Del tiempo estéril

## (fragmento 4)

...si se pudiera rescatar algo del naufragio  
al menos tú  
al menos la improbable caricia de tu cuerpo

si se pudiesen recobrar los días  
tantos como las múltiples parvadas de la ausencia  
que devoran la carroña:  
estos meses que ya cuento en años

si alguien surgiese de la espuma  
otra vez al menos tú  
y lograrse hacer fecundo el tiempo

podría salir de este laberinto de oquedades  
y no volver a mirar el vacío espejo de mi lecho...



Del tiempo estéril

## (fragmento 5)

...una de esas mujeres que se esconde  
tras cada doblez de la tormenta  
y escapa  
una de las que debe sacarse de la pasión  
a punta de alfileres  
si se pretende olvidarla

una de esas mujeres  
que se lleva flagelada sobre el pecho  
como una cicatriz  
como una llaga que no se desvanece  
y aumenta a lo largo del costado  
hasta causar la muerte  
una de las que llega igual que la sed  
nos estremece  
y después se marcha  
del mismo modo como lo hace la esperanza

una de esas mujeres  
con quien uno quisiera inventar de nuevo  
la más lasciva humedad sobre del cuerpo...

Del tiempo estéril

## (fragmento 6)

...cuando llegue la noche  
que no sepa cuál rostro ponerle a su recuerdo  
como si de pronto se opacara  
la superficie ultrajante de un espejo

cuando lleguen las horas  
que arranquen de cuajo su figura  
ya adormecida sobre el fondo de mis ojos huecos

y cuando arribe hasta mi portal  
el inmisericorde tiempo  
para amputarme el mundo de su amor  
aquél que nunca tuve  
aquél que aún le tengo...

Del tiempo estéril

## (fragmento 7)

...aunque no logro comprender  
si eres porque te ajusté a la forma de mi anhelo  
y la esperanza te labró  
bajo la impaciente mano de un aprendiz de forjasueños

o porque un dios menor y resentido  
ante mi oficio de arrogancia sobrehumana  
te dio a la luz desde la espuma de los tiempos  
y abortó mi calma...

Del tiempo estéril

## (fragmento 8)

...deslindar una parcela en el olvido:

si el tiempo es bueno  
fertilizar las horas  
con el placer ingenuo del momento

o si la memoria inoportuna  
acaso nos hiere y tiraniza  
con el doble filo del recuerdo

huir y reinventar  
si aún es posible  
los caminos hacia la realidad desde el deseo...

Del tiempo estéril

## (fragmento 9)

...desde que el mar es furia encadenada  
ante el torvo paisaje de su cuerpo  
y siento miedo

desde aquella noche en que se rompió la estela de mis pasos  
y perdí la noción del camino que he avanzado  
y la posibilidad de algún regreso

desde que padezco la soledad como una lepra  
y grito buscando su misericordia  
y sólo me responde entre los árboles el viento  
sólo el viento...

Del tiempo estéril

## (fragmento 10)

...de tanto golpear los ojos  
contra la transparencia fría de mi universo  
donde no puedo descubrir tu cuerpo

de tanto gritar sin recibir respuesta  
que no sea el eco silencioso de la noche  
donde crece mi angustia  
por no olvidar tu nombre frente al sueño

de tanto esperar  
sobre las grietas contagiosas del desierto  
de tanto querer  
de tanto amar  
de tanto invierno...

Del tiempo estéril

## (fragmento 11)

...es triste tener un cuerpo joven  
y naufragar entre las sábanas del lecho  
sin poder aferrarse a algún madero  
de amorosa piel

pero la soledad no es otra cosa...

Del tiempo estéril

## (fragmento 12)

...como síntomas de una gangrena  
nutrida de las alas que a mi corazón  
le injertaron las tempestades de mi pecho

del mismo modo en que vuelve su figura  
a tomar las formas del vacío  
que dentro de mi soledad edificó el recuerdo

igual que se escapa de mis manos  
el volumen preciso de esta pasión

de esa misma manera  
la busco y la poseo...



Del tiempo estéril

# Post Scriptum

No hay más, sólo la carne para decir “te quiero” cuando la mente nos dictaba olvido,  
y esta necesidad que escurre de los labios para buscar —amparados por la alegría del tacto— otra oquedad con  
la cual se pueda compartir el mismo miedo.

No hay nada más, tan sólo compartir vacíos e intercambiar señales amorosas entre los ángulos extremos del  
infierno.

# De las batallas inútiles

De las batallas inútiles

# 1. Insomnio

Mira a través de la ventana: la noche es un umbral de mariposas negras y el alumbrado público, tu contrincante en esta inútil batalla. Alguien debe mantenerse en vela o la angustia podría echar raíces y extenderse sobre el fondo de tus ojos.

De las batallas inútiles

## 2. Desolación

Bajo las sábanas, en el momento infausto de ver a los relojes gesticular el paso de las horas, ¿no sientes crecer las sombras entre tus muslos? ¿O, en la garganta, no te cierra la voz toda la arena del desierto?

De las batallas inútiles

### 3. Amenaza

Aunque no te dicen nada el televisor ni el radio, sientes los malos augurios de la ciudad y las banquetas tienen la jovialidad de un asesinato: lo delatan las calles con sus gemidos de hembra en celo.

## 4. Esterilidad

Borras la huella que trazó tu mano sobre el papel. Hay ocasiones en que ni siquiera el amor o el olvido hacen fértiles tus madrugadas. El día ya te amenaza detrás del horizonte y no tienes el consuelo de una mínima creación ofrendable a los ídolos del insomnio. Te dices que tal vez mañana tendrás algo que ofrecerles (pero sabes que probablemente no sea cierto).

De las batallas inútiles

## 5. Soledad

El viento araña los cristales mientras tu cama destila una humedad de invierno. Cuando no hay otra piel con la cual compartir la oscuridad, la noche se transforma en un diálogo de sombras y las manos se agotan interrogando un lecho donde no surgen respuestas.

De las batallas inútiles

## 6. Desamor

Puedes luchar, pero la evocación es un chisporroteo de velas que están por acabarse, y nunca acaban.



De las batallas inútiles

## 7. Dolor

Sabes que un fantasma habita tu cerebro: las voces que trasminan los muebles de tu recámara, la silueta desdibujada en las cortinas por el aire y la mano que se desliza de tu cintura a tus hombros te lo dicen, no puede ser más que eso.

De las batallas inútiles

## 8. Miedo

En cada rincón adivinas un naufragio. Huyes de las construcciones y los espacios íntimos para no imaginar las posibilidades de tanta y tan gran desolación. ¿Qué más da ceder ante las nigromancias del temor o hundirse en la profundidad del desaliento?

De las batallas inútiles

## 9. Incertidumbre

No existe filosofía que soporte el cincel corrosivo de las penumbras ni iglesia que ofrezca un paraíso tranquilizador al naufrago. Pero tal vez consigas algo de alivio contemplando las ruinas que dejó el silencio.

De las batallas inútiles

## 10. Condena

Las avenidas solitarias poseen cierta sensualidad fúnebre: el pavimento permanece mudo, las sombras se alargan y los árboles se tornan pálidos, parecen murmurarte al oído su maldición seductora y un exilio perpetuo.

De las batallas inútiles

# 11. Angustia

De pronto, ante la violencia inmisericorde de descubrirte en absoluta soledad, ¿no empiezas a dudar de los espejos? Y si los minutos se eternizan, ¿no tienes la impresión de que al palpar tu rostro encontrarás un yermo?

De las batallas inútiles

## 12. Desesperanza

Te detienes a mitad de un cruce donde los semáforos parpadean, confundidos por la medianoche. Recuerdas la imagen que te acecha desde todos los resquicios de oscuridad y comprendes que no tienes otro oficio que el de gritar su nombre, aun sin saber si éste por fin es el correcto.

# De la esperanza incierta

De la esperanza incierta

I

Ella toca su pecho y lo descubre firme;  
pero no encuentra otra piel  
ni otras manos,  
sino apenas la humedad recalcitrante de su sexo.

Él agota las páginas de un libro,  
y se acuesta desnudo y aferrado a una almohada  
para intentar no hundirse en los silencios.

Las mañanas nunca han sido fáciles  
al despertarse tan mujer y tibia  
frente a la muda compañía de los espejos.

Y es triste desprenderse de las sábanas  
para no compartir el café de la mañana  
ni el agua en la bañera,  
y entonces duele no volver al sueño.

Pero durante el día se sentirá observada  
y una pregunta casual  
le conseguirá inspirar una parvada de promesas  
y no le bastará la voz  
para acercarse y tocar ese otro cuerpo.

Y él escuchará la respuesta aunque ya no importe,  
pues habrá comprendido:  
cada sílaba  
tendrá la plenitud de una caricia  
y cada frase,  
la humedad y el calor de varios besos.



De la esperanza incierta

||

Recorren los pasillos  
con la seguridad de encontrarse  
al dar la vuelta en cualquier esquina,  
y se distinguen entre muchos rostros  
como lo harían en mitad de algún desierto.

Ella busca ese cuerpo  
y esa mirada que la reconocen hembra,  
e imagina sobre sus muslos  
el vaivén lujurioso de esos dedos.

Él observa la tersura de los hombros  
y, en la espalda,  
el espacio justo para su abrazo.  
Luego piensa en la tranquilidad del vientre  
y en el valle húmedo del sexo.

Lo abraza,  
como si en él se sostuviera el mundo,  
y le da un nuevo sentido a los silencios.

La envuelve con sus brazos  
y aventura una caricia  
al borde de los senos.

Después,  
confunden su anatomía con una enredadera  
y reinventan la forma de sus sueños.

De la esperanza incierta



Hacen el amor  
como si la muerte los acechara en cada despedida

—los salones vacíos y las calles solitarias,  
una vereda oculta entre los árboles  
y una hamaca arrullada por el viento

o la alfombra de una habitación llena de libros  
y unas literas en un lejano pueblo  
han sido fieles testigos.

Las tardes gastan sus minutos  
en la complicidad de una recámara  
y a veces, entre nubes de vapor,  
bajo la lluvia artificial de un baño  
juegan con la espuma a descubrir sus cuerpos.

Pero aún no saben si la soledad los amenaza:  
ahora que el insomnio se ha marchado,  
olvidan las crónicas de naufragios anteriores  
y se embarcan en las travesías de la piel  
o hacen votos  
para entregarse a la juventud y sus excesos.

# Autobiografía parcial

*Porque ¿qué es lo que quiero decir, Señor, sino que no sé de dónde he venido acá, a ésta, por así decir, vida que muere o muerte que vive? No lo sé.*

—**San Agustín**

# Confesiones

I

Eras el horizonte navegable de mis noches y la brisa tejía tu olor en las almohadas de mi cuarto. Ahora no entiendo el pecado de tomar como única patria ese territorio que agoté —de frontera a frontera— con mis besos, esos brazos que se extendieron alrededor de mí y trazaron surcos donde tu amor pudiera echar raíces —sé que los vestigios nunca se borrarán de la memoria estremecida de mi espalda.

Eras la oración que conjuraba la mayoría de mis naufragios, y el sabor a marisma permanecía en mis labios después de andar y desandar tus más íntimos senderos. Pero la tormenta se cansó de esperar a la vuelta de la esquina, una tarde nos empujó a deshacer el amor entre las calles, con la misma lumbre como antes lo habíamos hecho: apenas cubiertos por las paredes de cualquier habitación o abrigados por el cielo.

Eras el aliento entrecortado y el gemir gozoso que sacudía la profundidad onírica de mis mañanas. Ahora sólo escucho tus pasos alejarse, tu voz cambiar su ternura por la aridez de un silencio resentido, tu risa tomar la forma nostálgica de la distancia y el pasado. Ahora, cuando el dolor se ha vuelto más humilde, puedo comprender: dejaste tras de ti el ulular del viento.

## Confesiones

II

Busco la curvatura de tu cuello  
e imagino las noches bajo la sombra clara  
que sobre mí proyecte la humedad de tu cuerpo  
—y en la mínima distancia entre tus labios y los míos  
un rumor ancestral de lujuria y manantiales

Busco un poco más allá  
en el temblor de tus manos  
e intuyo la languidez estremecida de tus muslos abiertos  
—luego cuando se haya cumplido con los ritos de la carne  
siempre volverá a haber tiempo para la desnudez  
y las caricias sobre el pecho

Pero aún busco más  
y entonces encuentro la esperanza:  
tiene la forma oculta y sombreada de tu vientre  
y el oleaje preciso de tus senos

# III

Serás de otro como fuiste mía  
tus uñas dibujarán sobre otra espalda  
los ideogramas de una pasión fugaz  
—tu aliento entrecortado será un aleteo de palomas  
en la cornisa de una noche tanto o más luminosa que las nuestras

El sudor hará brillar tu pecho  
como alguna vez al salir de la bañera  
cuando enfrentaste desnuda tu humedad ante el espejo  
—tus senos eran los campanarios donde cerca de mí se levantaba  
el último llamado para el oficio de caricias  
y la redención de mi angustia con tu cuerpo

Pero los años me traerán tu aroma  
desde la brisa del mar y entre un sopor de helechos  
y desconozco si ese día traicionaré a alguien más  
con la penumbra sensual de tu recuerdo  
—pues lo sabes bien: tu piel tenía más lumbre  
que el insomnio donde naufrago ciertas madrugadas  
y el calor que me ahoga en una muralla de silencios

## IV

Soy culpable de besar tus pechos  
y dormir por mil noches en tus brazos  
—las tardes eran un espejo donde crecía una velada angustia  
y la piel desdibujaba las fronteras

Soy culpable también de la borrasca  
y los signos infaustos del silencio  
—pero no existió cordura suficiente para hundirnos en el vendaval  
y sobrevivir las volcánicas aristas de la entrega

Soy por último culpable de la esperanza  
y de la fe que me cegaron con simulacros de respuesta  
—mientras las dudas maduraban a la sombra artificial de nuestro tiempo  
cuando aún creíamos que la sensualidad era la redención

Pero acepto mi error mi culpa  
y sólo pido la libertad de seguir con las manos extendidas hacia la tormenta  
y recordar por siempre y para siempre  
que para mí existió una vez en un lugar tu cuerpo



# V

Sólo me resta estar sobre la corteza de cada día como la luz se ciñe a las siluetas, caminar por las avenidas hasta que se termine la voluntad de añadir otro paso a tanta angustia, hundir la mirada en el escote de un vestido para saber si ahí se encuentra el calor de la esperanza, o seguir el balanceo de unas caderas con la única intención de averiguar el ritmo de la vida.

Además, puedo interpretar los aromas del atardecer como ideogramas del recuerdo con la fugacidad del aire, o buscar un sentido en los pliegues de la franela que envuelve a la cama, o hacer tatuajes elusivos con las sombras que proyecta el humo de un cigarro sobre las paredes —ahora más que nunca desnudas a pesar de los recortes y dibujos—. Pero no descubro cómo reinventar tu presencia con la tibia complicidad de otros cuerpos.

# Diálogos

## Diálogos

I

Quisiera nombrar la gracia de una mujer con la caligrafía temblorosa de mis brazos, porque estoy como un solitario cualquiera: vacío de otras frases que no sean aquellas rescatadas de unos labios-hembra.

Quisiera decir la fe y el calor de su regazo; pero no comparto el calor ni la fe durante las noches, y no puedo utilizar palabras vacías de ese perfume que mis dedos encuentran sólo al repasar sus líneas.

Quisiera recuperar los signos que expresen su voz como la transparencia al aire, aunque el sonido se transforme en una caja de ecos donde mis gritos sean la única prueba de su ausencia.

## II

Dices “no quiero ser como los gatos”  
y en tu rostro aparece un visaje solitario  
como un animal que nace y muere en el desierto  
—nuestra independencia es un estandarte  
que reclama y define mil distancias

“Es agradable tener con quién besarse  
y con quién desdibujar la forma de los brazos”  
pero te acecha un rancio temor de soledades  
de incomunicación y de aguas turbulentas  
—y el único resquicio contra la angustia se hunde  
entre los titubeos de la palabra

“¿Y por qué te gusto?” preguntas  
como si tener una piel joven y la vocación para el deseo  
fuera una vanidad desconocida  
—o como si la sorpresa de encontrarte tan mujer y esperada  
te pareciera una ofrenda injustificable y casi cruel

“Pero aún me falta tiempo”  
y en esta frase descubro una inusual certeza:  
la pasión es cada momento de la duda  
y es cada momento de la entrega

## Diálogos

### III

“Algún día voy a necesitarte”  
te escucho decir desde mi pasión entusiasmada  
—pero no dejo de preguntarme ¿cuándo  
y por qué siempre ese día es un día-después?

“Te amo un chingo y uno más que tú”  
el teléfono y tu voz transforman la grosería en gracia  
—y en ritual: en juego de palabras  
que acaso significan nada

“Con nadie estoy como contigo”  
y te creo porque quiero que sea verdad  
porque la fe no ha podido inventarse un rostro diferente  
—como yo tampoco he reinventado una mirada  
para el tiempo que siento se diluye y se me escapa

Y te creo porque quiero que sea verdad  
porque no tengo para ese rincón del alma que tú ocupas  
un oficio diferente al de la espera  
aunque ésta pudiera ser en vano

## IV

“Nos amamos más de lo que nos entendemos”  
leo la última de tus cartas  
y entre líneas encuentro el mascarón de nuestra angustia  
—heredamos la separación eterna entre dos mundos  
donde a veces la sexualidad estableció el más candoroso balbuceo

“El amor es un sentimiento  
no una teoría de la vida”  
pero la pasión se consume y se desgasta  
y algunos necesitan vivir con el corazón hacia los cuatro vientos  
—y aún así hubo noches en que confundí tu vientre  
con el horizonte más puro donde podría extender los ramajes de mi cuerpo

“¿Y qué del tiempo nuestro tiempo?”  
¿se consumió también bajo el ataque feroz de los relojes  
o existe en un lugar aparte dentro del sótano más turbio del recuerdo?  
—yo no sé nada porque la piel me encegueció  
con el fulgor y el cálido aroma de tu sexo

Pero sí pasa el tiempo  
y entonces la nostalgia de lo que pudo ser me hiere  
con el doble filo de la memoria  
vestida con el ropaje casual del espejo en el baño  
y las sábanas de nuestro lecho

# V

Hay palabras que anuncian la tormenta, que dan aliento a las catástrofes de cada día y nos consumen con el amargo sabor del desconsuelo. Repetir que “escucho”, “leo” o “en aquel gesto”, es otra forma de reprocharme que no entiendo, que necesito comprender, que hay otra nueva angustia apenas enraizada cuerpo adentro.

Y es que hay palabras que dan la absolución, y otras condenan sin remedio. Son el castigo que nuestra sed de comprensión impone sobre el vano y limitado entendimiento. Tal vez una caricia anticipada o el modo generoso de entregar tus pechos... Quizá el momento en que haces el amor o me ciñes con tus muslos... No lo sé, acaso con esos signos conversamos de forma más honesta, y brevemente vencemos al silencio.

Viñetas





Dibujo por no exprimir la sangre de mis venas para trazar senderos, para ir dejando un rastro indeleble que me recuerde dónde estuve, por cuáles rincones he pasado y cuántas veces. Sé que no tengo derecho de encubrir mis pisadas más trémulas como no oculto las profundas, aunque a veces me duela la planta de los pies y las cuerdas vocales se conjuren en un golpe de silencio.

Conozco los diversos matices que poseen las horas, el colorido vivaz de un día de fiesta al igual que la paleta fúnebre con la cual se despiden nuestros muertos. Y siento la evidencia de la multiplicidad gráfica: algunas líneas muestran mi afición al vértigo, otras crecen sobre mi memoria con la misma agresividad que una herida de navaja al final de un callejón oscuro, y otras más apenas se adivinan bajo la epidermis como la vida en el primer aleteo de una mariposa.

Viñetas

II

Compartimos la piel como las clases del colegio  
o las tardes de estudio convertido en cine  
—pero los cuadernos no se cubrían de corazones mal trazados  
ni podíamos ofrecernos un abrazo en los salones

Nuestra complicidad tenía los límites de tu casa  
y las paredes todavía guardan el secreto  
—ahora sospecho que la curiosidad semi-infantil poseía más calor  
que las alcobas a media luz donde después se extendería el deseo

Nuestro refugio lo erosionaron las manecillas del reloj  
o las penumbras donde enfrentábamos los cuerpos  
—tu mejilla y tu cuello eran una tierna suavidad  
cubierta por minúsculas gotas de sudor  
y abiertas al vendaval de un turbio sueño

Viñetas



Tengo una mujer de pechos generosos  
y entregada a la ansiedad que me hormiguea en las manos  
—con ella estoy fundando un rincón marginal del paraíso  
sin exilios ni rencores    sin eternidad ni celos

Y aunque tiene el corazón herido  
extiende su piel y su palabra  
para cubrir las grietas que sobre mí esbozaron los silencios  
—antes de ella hubo tardes    y hubo atardeceres  
pero no existía oasis de luz que atravesara mi nocturno desierto

Y tiene en su costado tanta angustia  
como ésa que en otro momento me arrebató los ojos  
y me llenó de espuma cada perfil del tiempo  
—donde el futuro parecía un cadáver  
y el pasado un pantanal vestido con herbajes muertos

Pero también tiene una provincia de mi voluntad  
atada a los aromas de su cuello

## IV

Desnuda    encima de mi cuerpo  
Te miro y sé por cierto que te amo  
—pero siempre hay momentos delatores  
del temor que se cuela en tu mirada

Tendida y abierta para mí  
la joya de tu vientre ya me aguarda  
desde un antiguo resquicio en la memoria  
y en un rincón futuro de esperanza  
—sin embargo te escapabas de mis brazos  
cuando te nombro y el tiempo nos separa

Recostada al abrigo de mi pecho  
casi no eres posible    tan ufana  
tan límpida y certera cual la lluvia  
tan dúctil y evasiva como el agua  
—afuera en la penumbra el aguacero  
cultiva los recuerdos que me aguardan  
por todos los caminos de la noche  
y en todos los riachuelos del mañana

# V

Todo amor está hecho de naufragios: de soledad y horizontes que se escapan, de presagios funestos y de vendavales tristes, del mismo material que el miedo. Extiendo los brazos y, de pronto, soy el mástil que se resiste a ser doblegado por la tormenta. Tú, junto a mí, eres el velamen que intenta sobrevivirla.

En ocasiones, somos a duras penas animales temerosos de la obscuridad y el frío, fugitivos del silencio que habitan mil ausencias. Pero luego siempre repito que te amo y con estas palabras desdibujo las hasta ayer inexpugnables fronteras, derribo murallas y construyo puentes, me arriesgo a desgarrar el velo. Del otro lado está tu rostro y el de Dios: sonrén. Y en esa brevedad, por un momento, consigo alejar nuestros temores con el conjuro elemental de un beso.